

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 28 de junio 2007 - N° 9 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network



Del riesgo a la incertidumbre

Roberto Bissio (Desde Ginebra)

El fracaso de la reunión de Potsdam de las cuatro grandes potencias comerciales la semana pasada sigue siendo el gran tema en los corrillos diplomáticos a orillas del lago Lemán... pero no parece preocupar a nadie más. Que Estados Unidos, la Unión Europea, Brasil e India no lograron un acuerdo en las afueras de Berlín no fue noticia de primera plana en el mundo, las bolsas no reaccionaron, los parlamentos no llamaron a los ministros involucrados a pedirles cuentas. Los diplomáticos involucrados se echan mutuamente las culpas, pero sus conferencias de prensa apenas logran algún eco.

Esta falta de escándalo es el mayor escándalo. ¿Dónde están los comentaristas enfurecidos alertando, unos, sobre el peligro de un nuevo proteccionismo y los otros sobre una nueva postergación de las legítimas aspiraciones de los países pobres? No es que estos análisis no existan (ver el comentario de Martin Khor en esta misma edición de *Agenda Global*). Sucede, simplemente, que el mundo está anestesiado por una euforia de optimismo sin antecedentes en por lo menos sesenta años.

La economía mundial está creciendo y ese crecimiento es aún mayor en los países pobres que en los países ricos. La inflación está bajo control en casi todas partes. El comercio mundial crece incluso más rápido que la producción y los países que experimentan déficit comerciales, en particular Estados Unidos, el más deficitario de todos, no tienen dificultad en financiar sus saldos negativos obteniendo préstamos a bajo interés. Los dirigentes políticos del Norte rico y del Sur pobre son casi unánimes en sus previsiones optimistas y los mercados los apoyan. El "riesgo

país" sigue bajando en todas partes. ¿Para qué preocuparse entonces?

Las señales de alerta han surgido el fin de semana pasado del lugar más inesperado. En la tranquila ciudad suiza de Basilea se desarrolló la reunión anual del Banco Internacional de Pagos (BIS, por su sigla en inglés). El BIS es una especie de "banco central de los bancos centrales" y su rol en las finanzas mundiales es tan vital como poco conocido, a la inversa del Fondo Monetario Internacional (FMI), que en los últimos años sólo tiene poder sobre los países más pobres pero poca incidencia sobre las grandes potencias financieras.

En su informe a más de doscientos gobernadores de prácticamente la totalidad de los bancos centrales del mundo, Malcolm Knight, gerente general del BIS, repasó todos los motivos de optimismo y reconoció que la casi unanimidad de los pronósticos señalan que esta época de vacas gordas seguirá en 2007 y 2008. Sin embargo, alertó que "la combinación de estos desarrollos es tan extraordinaria que hay que preguntarse sobre sus fuentes y sobre la sustentabilidad de esta buena fortuna". El señor Knight invitó a los bancos centrales a pensar que vivimos "en un mundo fundamentalmente incierto, en el que las probabilidades no pueden ser calculadas, y no simplemente en un mundo de riesgos".

Para un público compuesto de especialistas en calcular riesgos y traducirlos en tasas de interés, ¿qué quiere decir esta invitación a pensar en "incertezas" y no en riesgos?

¿Estaremos ante la calma que precede a la tempestad? El informe anual del BIS se ocupa de detallar cómo en la historia económica

reciente los analistas han sido a menudo tomados por sorpresa y cita como ejemplos la gran inflación de los años setenta del siglo pasado, que nadie pronosticó, la gran depresión de los años treinta (que condujo a la Segunda Guerra Mundial) y las crisis de la década del noventa en Japón y el sudeste asiático, también inesperadas, e incluso duda de que la capacidad de los economistas de entender estos fenómenos como resultado de haber experimentado estas crisis haya aumentando.

En términos de respuestas económicas la recomendación del BIS parece casi pueril. Los países que tienen superávit comercial como Japón, China o Brasil deben prepararse para reevaluar sus monedas y los que tienen déficit, como Estados Unidos, a devaluarlas. En términos de mensajes políticos, el BIS no parece haber ido más lejos que la fábula de la cigarra y la hormiga. Ya la Biblia dice que vendrán épocas de vacas flacas y hay que prepararse.

Si esto es tan obvio, ¿por qué no está pasando? Tal vez porque el mundo ha cambiado mucho en las últimas décadas. La producción se ha visto revolucionada con nuevas tecnologías y la liberalización de los mercados financieros y su falta de control político han generado nuevos fenómenos.

Así, en contra de las recomendaciones del BIS, la inversión en China y Japón se sigue concentrando en el sector exportador, con lo cual se crean más desequilibrios comerciales en el futuro o se arriesga a que estos sectores sobredimensionados colapsen, mientras que en Estados Unidos, que debería esforzarse en exportar más para reducir su déficit comercial, las inversiones se dirigen a la construcción de viviendas, un

mercado que podría explotar como la burbuja de Internet en el año 2000 y arrastrar a las finanzas mundiales en una cadena de bancarrotas.

"La economía no es una ciencia", agrega el informe del BIS, "por lo menos no en el sentido de que la repetición de experimentos producirá siempre los mismos resultados". Por lo tanto, "las predicciones económicas frecuentemente fallan, en especial en los puntos de inflexión de los ciclos, con datos insuficientes, modelos inadecuados y choques azarosos".

Lamentablemente el señor Knight no extrajo conclusiones de su propia desilusión con la economía como oráculo para predecir el futuro. Si la economía no es una ciencia, es una actividad política. Y si lo es, ¿cómo se justifica la creciente presión a que los bancos centrales que conforman su público se independicen del control político de gobiernos y parlamentos?

En otros aspectos, sin embargo, el BIS toma distancia de la euforia globalizadora. Con relación a los llamados "mercados emergentes" -el nuevo eufemismo para referirse a los países antes llamados "en desarrollo"-, el informe recomienda que "la liberalización debe ser precedida por cambios estructurales que permitan a los sistemas financieros resistir choques internos y externos".

O sea todo lo contrario de la apertura de mercados de capitales que preconiza el FMI y que Robert Zoellick, el nuevo presidente del Banco Mundial, defendiera con entusiasmo en su anterior reencarnación como Representante Comercial (o sea, ministro de comercio) de Estados Unidos y a la que Brasil e India se resistieron en las fallidas negociaciones comerciales de Potsdam. ■

El Directorio Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional (FMI) acordó el 7 de junio en Washington un programa de trabajo de seis meses que se concentra en los tres objetivos siguientes: la revisión de su marco de supervisión, la búsqueda de un consenso sobre una nueva fórmula para la asignación de cuotas y la revisión de su modelo de ingresos.

Estos asuntos, en especial la supervisión y la nueva asignación de cuotas, son polémicos y han dividido a los miembros del organismo multilateral, especialmente entre el Norte y el Sur.

Según una declaración del director gerente del FMI, Rodrigo de Rato, este programa de trabajo se basa en algunos elementos de la Estrategia de Mediano Plazo del organismo “en los que las discusiones están más adelantadas”.

El Directorio Ejecutivo también tiene un plazo estricto para alcanzar un acuerdo sobre una nueva fórmula de cuotas: preferiblemente antes de las Reuniones Anuales de este año, y como máximo para las Reuniones de Primavera de 2008.

El primer punto de la agenda de los próximos meses es el de la negociación de un nuevo marco de supervisión, basado en una revisión de la Decisión de 1977 sobre la Supervisión de las Políticas Cambiarias.

Se espera que los directores ejecutivos revisen las enmiendas propuestas en junio, con miras a lograr un amplio apoyo de los miembros. La revisión de la política de supervisión del FMI fue impulsada principalmente por países industrializados, para fortalecer la vigilancia de las políticas nacionales de los miembros.

Una de las propuestas esperadas sería una revisión de los principios guía para abarcar la vigilancia bilateral de las políticas nacionales, incluso las políticas monetarias y fiscales, que afectan la estabilidad externa, en oposición a la vigilancia de las políticas cambiarias per se. Esto permitiría al FMI concentrarse en la identificación de áreas en las que el marco político de determinados miembros pueda ser insostenible o incoherente con la estabilidad externa.

La Junta de Gobernadores del FMI, a través de su Comité Monetario y Financiero Internacional, reiteró que estas propuestas deben basarse en los principios guía formulados por el Directorio Ejecutivo en febrero de este año, a saber: no se deben introducir nuevas obligaciones; se deben considerar las circunstancias de cada país y la necesidad de

AGENDA DEL FMI PARA EL PRÓXIMO SEMESTRE

Supervisión y nueva asignación de cuotas

Celine Tan

Hasta sus reuniones anuales de octubre próximo, el FMI se dedicará a revisar su marco de supervisión, a obtener un consenso sobre una nueva fórmula para la asignación de cuotas y a revisar su modelo de ingresos.

imparcialidad; y se debe mantener la flexibilidad para permitir la evolución de la supervisión.

Sin embargo, algunos países en desarrollo manifestaron disconformidad con las propuestas, ya que prevén que éstas incrementarían el ámbito de supervisión del FMI sobre las políticas nacionales de los países miembros. El Grupo de 24 países en desarrollo del FMI (G-24) dudó que una revisión de esta decisión fuera necesaria para alcanzar el objetivo declarado de lograr “una supervisión más focalizada y eficaz”, en particular porque la ineficacia del sistema actual se debe a la renuencia de economías importantes a seguir las recomendaciones del organismo multilateral.

UN INFORME EXTERNO
CONSIDERÓ QUE EL ACTUAL
MODELO DE INGRESOS DEL FMI
ES INSOSTENIBLE E INJUSTO

Los ministros del G-24 advirtieron que no se debe “borrar la distinción entre supervisión de las políticas cambiarias y supervisión de las políticas nacionales”.

También ha habido divisiones entre países industrializados y en desarrollo sobre la reforma de las cuotas y del consiguiente poder de influencia de cada miembro en las decisiones de la institución. Aunque ha habido cierto consenso sobre la agenda de reformas, en particular

sobre el aumento de los votos básicos, persisten diferencias sobre los otros elementos del paquete de reformas aprobados por la Junta de Gobernadores en las Reuniones Anuales de setiembre pasado en Singapur. Específicamente, los países no han logrado acordar una nueva fórmula para orientar las nuevas asignaciones de cuotas en el marco del proceso de reforma en dos etapas.

La primera etapa consistió en incrementos ad hoc para cuatro países que se consideran los más subrepresentados en el FMI (China, Corea del Sur, México y Turquía), aplicados con efecto inmediato el año pasado, mientras que la segunda etapa consistiría en otros incrementos ad hoc para un grupo de países aún no determinado, basados en una nueva fórmula de cuotas que comprendería básicamente la duplicación de los votos básicos para todos los países, de forma de mantener la representación de los miembros de bajos ingresos.

Sin embargo, hasta ahora no se ha logrado un acuerdo sobre la base de la nueva fórmula. Las negociaciones se complicaron por el hecho de que las cuotas sirven a tres propósitos del FMI: determinar el monto de las suscripciones que los miembros pagan al organismo; determinar su poder de voto en la institución; y determinar los montos de los créditos que pueden obtener en tiempos de crisis.

Los países en desarrollo, en especial las economías emergentes, pretenden que la nueva fórmula refleje la dimensión relativa de cada país en la economía mundial y, además de otorgar una representación más adecuada a los países en desarrollo en la institución, asegure que la nueva fórmula brinde

a los potenciales prestamistas un peso suficiente en los recursos, para reducir la necesidad de autoseguro.

En un esfuerzo por corregir su inadecuación a los intereses de los mayores países en desarrollo, el FMI también abordará en su próximo programa de trabajo los elementos de su compromiso con las economías emergentes. Estas discusiones se concentrarán principalmente en el diseño de un nuevo instrumento de liquidez para el acceso de los países a los mercados, tentativamente llamado Línea de Ampliación de la Reserva, que entre otras cosas brindará a los países el acceso automático a fondos que representen entre trescientos y quinientos por ciento de sus cuotas.

Actualmente, se permite que los países retiren hasta cien por ciento de sus cuotas por año y hasta trescientos por ciento de sus cuotas en forma acumulativa, aunque se han hecho excepciones.

El desarrollo de este nuevo instrumento también ha sido una respuesta a la marginación financiera del FMI por parte de sus miembros en desarrollo. Algunos de sus mayores clientes, entre ellos Argentina, Brasil, Indonesia y Uruguay, cancelaron sus créditos por anticipado en los últimos dos años. Como consecuencia, el organismo multilateral precisa fondos adicionales para cubrir un déficit que podría llegar a novecientos millones de dólares para el año 2010.

Un informe externo publicado en enero pasado consideró que el actual modelo de ingresos del FMI es insostenible e injusto, y señaló la necesidad de un flujo de ingresos más diversificado para garantizar el futuro financiero de la institución. De acuerdo con esto, el nuevo programa de trabajo del FMI se concentrará en la elaboración de un modelo de ingresos más sostenible.

El Directorio Ejecutivo está encargado de elaborar un modelo coherente con los mandatos de la institución, como también de reducir los gastos. También se espera que los directores ejecutivos discutan las propuestas contenidas en el informe, llamado “Informe Crockett” por el presidente del grupo de expertos que lo elaboró (Andrew Crockett, ex director general del Banco de Pagos Internacionales).

De Rato advirtió que se necesitará un apoyo muy amplio de los miembros del FMI para impulsar algunas de las recomendaciones, dado que dos elementos del propuesto marco de ingresos (ampliación del mandato de inversión para las reservas actuales y uso de cuotas para la inversión) requieren modificaciones del Convenio Constitutivo de la institución, mientras que el tercer elemento (venta de oro para subsidiar costos administrativos) requiere ochenta y cinco por ciento del poder de voto de los miembros. ■

Celine Tan es investigadora de Third World Network (TWN).





En la última reunión anual del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Singapur los países sudamericanos se opusieron al proyecto de reforma del sistema de distribución de cuotas y representación, por no tener garantía de que las naciones en desarrollo puedan lograr mayor participación tras la segunda fase de la reforma.

Uno de los principales reclamos es que la nueva fórmula para el cálculo de las cuotas considere el PIB en términos de poder adquisitivo -en lugar de realizar una comparación en valores nominales-, reducir el peso que se le piensa asignar a la apertura económica y que el número de habitantes tenga su correlato al momento de votar.

Estos reclamos fueron expresados principalmente por los ministros del Grupo de los 24 (G-24), que reúne a los principales países en desarrollo, entre ellos Argentina, Brasil, México, India y Sudáfrica. A través de este grupo, los países sudamericanos buscan presionar en favor de una reforma profunda del FMI, aumentando sin éxito sus demandas reunión tras reunión.

Los ministros del G-24 se encuentran sistemáticamente durante las reuniones anuales y de primavera (boreal) de las instituciones de Bretton Woods. En la última, celebrada en Washington en abril, el comunicado del G-24 enfatizó la importancia del grupo en el concierto internacional y pidió su correlato en la estructura de gobierno de estas instituciones.

Desde la presidencia rotativa del G-24, la ministra de Economía argentina Felisa Miceli dirigió y negoció con sus pares el contenido y el tono del discurso del grupo. "Los países en desarrollo representan más de la mitad del PIB mundial, medido en términos de la paridad del poder adquisitivo, poseen la mayor parte de las reservas internacionales del mundo, representan el ochenta por ciento de la población mundial, constituyen más de tres cuartos de los países miembros de las instituciones de Bretton Woods y actualmente son los únicos prestatarios potenciales de los recursos de dichas instituciones. (...) Para plasmar esta realidad debe aumentarse significativamente el número de votos del grupo de los países en desarrollo", afirmó.

En representación de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay, Miceli se pronunció también ante el Comité Monetario y Financiero Internacional, en donde hizo referencia a los temas que actualmente preocupan al FMI. En sus intervenciones la ministra

AMÉRICA LATINA Y LA AGENDA DEL FMI

¿Multilateralismo o regionalismo?

María José Romero

Los temas de la agenda del FMI para los próximos meses (revisión del marco de supervisión, nueva fórmula para la asignación de cuotas y revisión del modelo de ingresos) también preocupan a los países latinoamericanos. Sin embargo, ante la escasa incidencia de estos países en la institución y las mínimas posibilidades de obtener una reforma favorable cobra fuerza la búsqueda de un sustituto.

Argentina enfatizó el déficit de efectividad y legitimidad que padece. "La institución debe asegurar una mayor participación de los países que necesitan del FMI, de lo contrario el multilateralismo se debilitará y la institución será irrelevante, siendo más atractivo el bilateralismo y el regionalismo; esa es la opción real que Argentina enfrenta", dijo Miceli.

EL MULTILATERALISMO SE DEBILITARÁ Y LA INSTITUCIÓN SERÁ IRRELEVANTE, SIENDO MÁS ATRACTIVO EL BILATERALISMO Y EL REGIONALISMO

La opción del bilateralismo fue la primera explorada por Argentina, contando con Venezuela como acreedor regional, mientras que la segunda opción hace clara referencia al Banco del Sur como alternativa regional.

Respecto a la revisión del marco de supervisión, las últimas decisiones del FMI apuntan a controlar la forma en que los países miembros manejan las políticas cambiarias. Frente a esto, los países latinoamericanos temen una mayor injerencia de la institución en sus decisiones de política doméstica.

En forma indirecta, esta medida afecta a la política que actualmente lleva adelante Argentina. El gobierno de Néstor Kirchner mantiene un tipo

de cambio alto, como política de mediano a largo plazo, a través de la intervención del Banco Central, con lo que busca elevar las exportaciones y reducir las importaciones. Hasta el momento, los resultados han sido los esperados, aunque su talón de Aquiles es el "calentamiento" de los precios domésticos, lo que el gobierno maneja mediante el control de precios que ejerce frecuentemente desde comienzos de 2006.

Pero para el FMI las políticas que implican algún tipo de intervención son definidas como "populistas". Según su director gerente, Rodrigo de Rato, "adoptar políticas de este tipo agrava los déficit fiscales y dispara la inflación". En Argentina se dio lo segundo, pero no lo primero, ya que desde hace años existe superávit fiscal. De hecho, la recaudación podría llegar este año a unos 65.000 millones de dólares.

Tanto Argentina como el resto de los países latinoamericanos -incluido Uruguay-, han padecido la supervisión del FMI. Entre sus recomendaciones, el balance de las cuentas fiscales y el ajuste figuran siempre en primer lugar. Sin embargo, el pago por adelantado de muchos de sus principales acreedores ha producido un desbalance en su propio presupuesto. Ante esto, sus críticos afirman que el "FMI debe tomar de su propia medicina". ■

María José Romero es politóloga e investigadora en el proyecto Monitor de Instituciones Financieras Internacionales en América Latina, del Instituto del Tercer Mundo (ITeM): <http://ifis.choike.org/esp>

Comercio. La Confederación Sindical Internacional deplora las propuestas presentadas en la Organización Mundial de Comercio (OMC) sobre el acceso a los mercados para los productos no agrícolas, por considerar que provocarán abruptos recortes arancelarios en países en desarrollo, que a su vez causarían pérdida de empleos y obstaculizarían el desarrollo industrial y la diversificación de las economías de estas naciones.

Asimismo, la conclusión de la Ronda de Doha sobre las bases actuales agravaría la pobreza y la desigualdad y exacerbaría los abusos contra los derechos fundamentales de los trabajadores, en lugar de aumentar el nivel de vida, promover el empleo y alcanzar el desarrollo sostenible, advirtió la Confederación Sindical Internacional en la segunda sesión de su Consejo General, celebrada del 20 al 22 de junio. La Confederación Sindical Internacional fue fundada el 1 de noviembre de 2006, como resultado de la unificación de sindicatos que antes no tenían afiliación y los antiguos miembros de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y de la Confederación Mundial del Trabajo. (27/06/2007) ■

Finanzas. Las principales economías del mundo, y en particular las que tienen déficit, deben incrementar sus tasas de interés para evitar los riesgos asociados del aumento de la inflación y los desequilibrios comerciales mundiales, sugirió Malcolm Knight, gerente general del Banco de Pagos Internacionales (BPI).

El BPI, con sede en Basilea, Suiza, es el banco central de los bancos centrales del mundo y el lunes 25 celebró su reunión anual en esa ciudad. El fin de semana anterior, representantes de la institución se reunieron con representantes de unos doscientos bancos centrales de todo el mundo. Después de las reuniones, Knight se dirigió a la prensa el domingo en Basilea, y el lunes habló a la reunión anual del BPI.

En su informe anual (abril 2006 - marzo 2007) publicado el domingo, el BPI también promovió ciertas políticas para los países con superávit, en particular Japón y China, que provocarían la apreciación del yen y del yuan respectivamente, aunque el Banco reconoció que esto podría crear ciertos problemas a China.

El informe señala que el crecimiento es fuerte y la inflación está bajo control a nivel mundial, y prevé que esta tendencia continuará el resto de este año y en 2008. (26/06/07) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

La Organización Mundial de Comercio (OMC) sufrió otro golpe a su Ronda de Doha la semana pasada, cuando la reunión ministerial del Grupo de los Cuatro (G-4), integrado por Estados Unidos, la Unión Europea, India y Brasil, se derrumbó en el tercer día de lo que iba a ser una serie de seis jornadas de negociaciones.

No solo fue un fracaso más en la atribulada historia de esta denominada "Ronda de desarrollo", sino probablemente un fracaso fatal. Ahora parece imposible que las "modalidades" (marcos y cifras clave) de negociaciones sobre productos agrícolas e industriales se completen antes del fin de julio, dado que cuatro de los protagonistas se mostraron incapaces de alcanzar un acuerdo.

El G-4 eligió a Potsdam como sede de las conversaciones. Se trata de una ciudad famosa por haber sido la sede del cónclave en que los triunfadores aliados planificaron el orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, tras la rendición de Alemania.

Quizá los miembros del G-4 pensaron que su reunión en Potsdam marcaría el comienzo de un nuevo orden en la OMC, pero no fue así. Por el contrario, Potsdam podría llegar a simbolizar ahora el comienzo del fin de la Ronda de Doha, a menos que ocurra algún milagro en las próximas semanas.

Muchos factores incidieron en el fracaso del G-4.

En primer lugar, el estado de las relaciones entre las cuatro partes cambió. Estados Unidos y la Unión Europea se pusieron de acuerdo entre ellos sobre la agricultura, y juntos presionaron muy fuerte a los dos países en desarrollo para que recortaran abruptamente sus aranceles industriales.

Antes, la Unión Europea había presionado a Estados Unidos para que redujera sus subsidios agrícolas, y Estados Unidos había presionado a la Unión Europea para que recortara más sus aranceles agrícolas.

G-4 colapsa por choque de paradigmas

Martin Khor

El estruendoso colapso de la reunión de ministros del G-4 en Potsdam ocultó una profunda diferencia de paradigmas sobre lo que significa "desarrollo" y lo que países industrializados y en desarrollo deben hacer en esta Ronda de Doha.

En Potsdam, Estados Unidos ofreció 17.000 millones de dólares como tope para sus subsidios distorsionadores del comercio en general. La cifra está por encima de los 15.000 millones que la Unión Europea había solicitado y de los 12.000 millones reclamados por los países en desarrollo del G-20. La Unión Europea ofreció un recorte promedio de cincuenta por ciento en los aranceles agrícolas, por debajo del cincuenta y cuatro por ciento solicitado por el G-20 y muy por debajo del sesenta por ciento reclamado por Estados Unidos.

De este modo, Estados Unidos y la Unión Europea acordaron rebajar sus ambiciones y perdonarse los pecados. Y luego se combinaron para presionar a India y Brasil en materia de aranceles industriales y a India para que abriera los mercados agrícolas de países en desarrollo.

Fue una repetición del pasado. En momentos críticos de las negociaciones sobre comercio -como en la Ronda Uruguay y antes de la Conferencia Ministerial de la OMC de 2003, en Cancún-, Estados Unidos y la Unión Europea hicieron un pacto similar

para después presionar a los países en desarrollo.

En segundo lugar, quedó claro que, con el nuevo acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Europea, los países en desarrollo iban a beneficiarse muy poco o nada.

Se suponía que la esencia del programa de Doha consistiría en eliminar -o al menos reducir sustancialmente- los subsidios agrícolas de los países industrializados.

En Potsdam, Estados Unidos ofreció recortar su nivel permitido de subsidios distorsionadores del comercio en general a 17.000 millones de dólares. Brasil e India consideraron que este recorte sería menos que insuficiente. El ministro de Comercio de India, Kamal Nath, dijo a la prensa que los subsidios distorsionadores del comercio aplicados por Estados Unidos solo sumaron 10.800 millones de dólares en 2006.

En tercer lugar, Estados Unidos y la Unión Europea atribuyen ahora el derrumbe del G-4 a la inflexibilidad de dos países en desarrollo que no quisieron dar nada a cambio de sus generosas ofertas.

Ninguna de las dos potencias fue generosa. Alegaron que ya habían liberalizado la agricultura en la Ronda Uruguay, pero resultó que las numerosas brechas en las normas de la OMC les permitieron no solo mantener sino también incrementar sus subsidios internos. "En efecto, Estados Unidos y la Unión Europea no ofrecen nada, y por su oferta nula tratan de extraer sangre a los países en desarrollo, presionándolos para que recorten sus aranceles industriales y agrícolas, y también de servicios", comentó Chakravarthi Raghavan, un veterano experto en el sistema del GATT y la OMC.

En Potsdam, la Unión Europea y Estados Unidos insistieron en una fórmula que recortaría los aranceles industriales de los países en desarrollo en sesenta por ciento o más en promedio. Pero la Unión Europea solo estaba preparada para recortar sus propios aranceles industriales en cerca de treinta por ciento, y sus aranceles agrícolas en un promedio de cincuenta por ciento.

Los dos países en desarrollo se indignaron por este reclamo, sumado a lo poco o nada que habían recibido como oferta en materia de subsidios agrícolas. Como comentaron algunos, "el tipo de cambio era injusto".

Por último, las cuatro partes actuaban en función de dos paradigmas opuestos. Funcionarios de Estados Unidos insistieron en "nuevos flujos comerciales" como objetivo principal. Esto quería decir que los países en desarrollo debían recortar tanto sus aranceles consolidados que quedarían muy por debajo de sus actuales tasas reales o aplicadas.

Lo que Estados Unidos y la Unión Europea pretenden es la ampliación del acceso a los mercados de los países en desarrollo para sus empresas agrícolas, industriales y de servicios. Pero esto no puede equipararse a desarrollo ni a una Ronda de Desarrollo. Por otro lado, los países en desarrollo temen que un recorte tan profundo de sus aranceles amenace la supervivencia de las industrias nacionales, y que sus agricultores no puedan competir con importaciones más baratas.

El ministro de Comercio de India, Kamal Nath, señaló que una Ronda de Desarrollo implica nuevos flujos comerciales de los países en desarrollo hacia los mercados de los países industrializados, y no a la inversa.

Todo esto lleva a conclusión de que los países industrializados nunca estuvieron interesados en el desarrollo cuando lanzaron el Programa de Trabajo de Doha, en 2001. Simplemente debieron llamarla "Ronda de Desarrollo" para atraer a los países del Sur. Ahora, estos países piden que el nombre de la Ronda tenga sentido. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

Traducción: María Laura Mazza

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. Redactor asociado: Marcelo Pereira. Editor: Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

